

# **INSTITUTO MINISTERIAL CIMIENTO ESTABLE**

## **Hermenéutica, Clase #1**

### **I. INTRODUCCIÓN**

F:F: Bruce...”La (Biblia) nunca tuvo como propósito ser un libro sólo para eruditos y especialistas.

Desde el principio tenía como propósito ser un libro para todos, y eso es lo que en realidad sigue siendo.”

Hermenéutica se “relaciona etimológicamente con Hermes, un dios griego. Hermes era el mensajero de los dioses, equivalente al dios romano mercurio...hermenéutica describe el proceso mediante el cual tratamos de entender un mensaje” (R.C. Sproul, *Grace Unknown*, p. 55).

El uso de la palabra hermenéutica, aunque de origen pagano, fue utilizada por el señor Jesús según el relato de Lucas:

Lu 24:27 Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba (dierneneuo) en todas las Escrituras lo que de él decían.

Dierneneuo: interpretar, exponer el significado de lo que fue dicho.

*La hermenéutica bíblica es el estudio de los principios de la interpretación bíblica.*

*La exégesis bíblica es la aplicación de los principios de la interpretación al texto.*

*Los métodos de estudio bíblico es la organización pedagógica del estudio del texto o un pasaje.*

La Hermenéutica es la ciencia de la interpretación. Dicho nombre se aplica, generalmente, a la explicación de documentos escritos y, por este motivo, puede definirse más particularmente a la Hermenéutica como la ciencia de interpretación del lenguaje de los autores.

La Hermenéutica Bíblica, o Sagrada, es la ciencia de interpretación del Antiguo y Nuevo Testamentos.

La Hermenéutica tiende a establecer los principios, métodos y reglas que son necesarios para iluminar el sentido de lo que está escrito.

Así como un conductor necesita conocer las reglas de tránsito, el cristiano necesita conocer las reglas de interpretación de la Biblia.

## II. CUALIDADES DEL INTÉRPRETE

### A. Procurar un análisis objetivo

La primera cualidad que debe poseer el intérprete bíblico, es: ***un supremo respeto a la verdad.***

Aunque sea un sincero cristiano, está todavía en peligro de ser llevado por senderos falsos, a causa del poder de sus opiniones preconcebidas, o sus relaciones sectarias. Necesita tener una constante y vivida comprensión de la santidad de la verdad, principalmente de la verdad bíblica, que Dios ha revelado para la santificación y salvación de los hombres. "Santifícalos por tu verdad; tu palabra es la verdad." Estas palabras del Salvador deben ser consideradas, noche y día, por el intérprete bíblico, hasta que ellas formen parte de su vida espiritual; y debe también recordar siempre que siendo el origen de la verdad bíblica tan divino, y su oficio tan elevado, Dios hará responsable a todo aquel que la viole en interés de sus opiniones humanas y preconcebidas, sustituyendo así la insensatez de los hombres por la sabiduría de Dios.

B. El intérprete bíblico necesita además un *profundo juicio*, combinado con el poder de una *concepción vívida*. Mencionamos juntas estas dos cualidades, porque ellas se suplementan mutuamente. La descripción ocupa una gran parte de la Biblia; y en este respecto el intérprete necesita el poder de la concepción, a fin de poder traer a su mente un cuadro vívido de las escenas que se describen, con perfecta armonía entre todas sus partes. Otra gran parte de la Biblia contiene el lenguaje poético y los sentimientos conmovedores.

Por ejemplo para interpretar el salmo Salmo 42. En el poder de la imaginación debemos ir con el poeta al destierro, desde el santuario de Jerusalén allende el Jordán a la tierra de los hermonitas; debemos ver su triste y solitaria condición; debemos oír los amargos vituperios de sus enemigos; debemos presenciar la tempestad interna de sus sentimientos-el continuo conflicto entre la naturaleza y la fe-antes de que podamos tener una verdadera comprensión de sus palabras. Y lo mismo pudiera decirse de innumerables pasajes de las Escrituras.

Pero este poder de viva concepción, cuando no es refrenado por un *sano juicio*, puede llevar al expositor de las Escrituras a las más locas extravagancias de la fantasía.

- C. Otra condición que es indispensable, absolutamente, para la interpretación bíblica, es: simpatía *hacia la divina verdad*; en otras palabras: esa armonía del espíritu con las verdades reveladas que viene de la sincera recepción que de ellas hacemos, y la rendición de toda la vida, interna y externa, a su dominio. "Si alguno quisiere hacer su voluntad," dice el Salvador, "conocerá de mi enseñanza, si es de Dios, o si hablo de mí mismo." Juan 7:17.

En estas palabras nuestro Señor propuso a los judíos incrédulos el verdadero remedio para su ignorancia y error con respecto a su personalidad y oficio, cosas que no habían comprendido, no porque estuviesen faltos de evidencia, sino por su perverso y culpable rechazamiento de las evidencias a su favor. Su estado moral era la continua rebelión contra la verdad de Dios; y ellos, por lo tanto, no podían sentir simpatía *hacia* las doctrinas del Salvador. Odiaban la luz, y no querían venir a la luz, porque sus obras eran malas. Juan 3:20. Lo que necesitaban no era más luz, sino ese espíritu obediente que ama la luz y permite que ella brille en el alma. El hombre que desea ser un buen intérprete de la Palabra de Dios, debe comenzar donde el Salvador dijo a estos judíos que comenzaran.

- D. Acercamiento a los lenguajes originales  
Cualquiera que considere la extensión y variedad de los conocimientos humanos que están comprendidos en la Biblia, se convencerá de cuan extenso y variado ha de ser el *saber* del hábil intérprete de las Escrituras.

*Los idiomas* en que fue escrita la Biblia son idiomas muertos; y el conocimiento de ellos, como el de todos los idiomas muertos, se adquiere en gramáticas, diccionarios, versiones antiguas, etc., y solamente después de un profundo y continuado estudio. En realidad no es necesario que los cristianos, ni aun que todos los predicadores del Evangelio, puedan leer la Biblia en los idiomas originales; pero es un principio del Protestantismo, la verdad del cual ha sido confirmado por la experiencia de siglos, que en las iglesias debiera haber siempre un número de individuos que puedan leer el Libro Santo en los idiomas en

que fue escrito. El comentador, por lo menos, no debe sacar sus exposiciones de las versiones comunes, sino de las originales; y el reconocimiento de la sagrada y suprema autoridad de la Palabra Inspirada, exige siempre que haya un buen número de sabios, repartido en todas las denominaciones, que pueda juzgar, de acuerdo con los originales, si las interpretaciones bíblicas son correctas.

- E. Humildad. El intérprete reconoce que entre más sabe, más reconoce su incapacidad de descubrir la sabiduría divina

Ro 11:33 ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!

- F. Reconocimiento de la claridad de las Escrituras

Sin embargo, en ninguna manera afirmamos que las condiciones arriba mencionadas sean necesarias para el conocimiento salvador de la Palabra de Dios. Las doctrinas y los preceptos esenciales de la Biblia son tan sencillos y claros, que pueden fácilmente ser comprendidos por el lector no ilustrado que va a su estudio con corazón sincero. En este respecto Dios ha hecho la visión tan clara "que corra el que leyere en ella" (Heb. 2:2); y el camino al cielo tan directo que el hombre que por el vaya, aunque haya sido un insensato, no yerre (Isa. 35:8). Pero el intérprete de las Escrituras debe estar en condiciones de explicar los pasajes difíciles también, hasta donde sea posible según las investigaciones humanas; porque esos pasajes difíciles son parte de "las Escrituras dadas por inspiración de Dios," y que, según el Apóstol, "son útiles para enseñar, para reprender, para corregir, para instituir en justicia" (2a. Tim. 3:16). El intérprete bíblico debe hacer todo esfuerzo por comprender el verdadero sentido de estos pasajes, y por explicarlos a sus semejantes con toda la fidelidad y claridad que le sea posible.

2Ti 2:15 Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.

- G. Un encuentro con lo sobrenatural de la escritura

Hay un lado *humano* y otro *divino* en la interpretación bíblica-un lado humano porque las Escrituras se dirigen a los hombres en el idioma humano y de acuerdo con la manera de hablar y pensar de los hombres; y un lado divino porque ellas contienen una verdadera revelación de Dios a los hombres, distinguiéndose en este respecto de todos los otros

escritos del mundo. El descuido del estudio del lado humano conduce a los métodos visionarios de interpretación, en los cuales la fantasía del escritor se sobrepone a las reglas de la crítica, y la Palabra de Dios se acomoda a las opiniones preconcebidas. La negación del lado divino, sea ya inocente o intencionadamente, se manifiesta por una interpretación fría y escéptica, que niega o explica a su manera, todo lo que es sobrenatural en la Biblia;

2ª. Corintios 3:18 Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.

### III. EL CÍRCULO HERMENÉUTICO

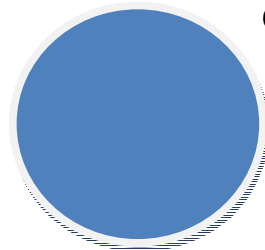
La interpretación de la Palabra de Dios debe iniciar con fe en el Dios verdadero. Dios, para hacerse conocer, se revela. Hay una revelación general para toda la gente y hay una revelación especial para el pueblo de Dios. La Biblia es parte de la revelación especial de Dios. Es la revelación de Dios escrita. El tema principal de la Biblia es el evangelio del reino de Dios: la buena noticia sobre la salvación que hay en Cristo Jesús (Mc. 1:14-15). El evangelio es predicado y anunciado al hombre (Mc. 16:15-16). El evangelio transforma el corazón del ser humano. Esta transformación es notable en el arrepentimiento del pecado humano y por la fe en Cristo Jesús para salvación (Mt. 4:17). El corazón transformado va a influir al contexto humano. El contexto humano es la red de todas las relaciones personales y sociales. El evangelio debe ser predicado a todo el cosmos y a cada persona (Mc. 16:15). Dios es glorificado cuando el hombre y la sociedad son transformados por el evangelio bíblico.

Cuando el intérprete entra al círculo hermenéutico por otro punto, que no es Dios, esta presuposición va a ser glorificado. Por ejemplo, cuando la gente habla de recibir revelaciones de Dios y no consultan a la Biblia sino aplican estas revelaciones directamente al corazón humano, pues, la revelación, y no Dios, va a ser glorificado.

En la teología de liberación, el intérprete entra al círculo hermenéutico por el contexto humano. El punto de partida para la teología de liberación es la opresión del pobre. La Biblia, el evangelio y hasta Dios es interpretado según la condición de los pobres. La pobreza es glorificado, y no la voluntad de Dios en cuanto al ser pobre y la pobreza social. El círculo hermenéutico.

**DIOS**

**CONTEXTO BIBLIA**



HOMBRE

**IV. BREEVE HISTORIA DE LA HERMENÉUTICA**

Desde que Dios reveló las Escrituras, a través de los siglos ha habido muchísimos enfoques al estudio de la Palabra de Dios. Los intérpretes más ortodoxos han subrayado la importancia de la interpretación literal, con lo que ellos quieren decir que la Palabra de Dios debe interpretarse del modo que uno interpreta la comunicación humana normal. Otros han practicado un enfoque alegórico, y aun otros han buscado en cada letra y cada palabra un significado secreta que necesita descifrarse.

**A. Exegesis judía antigua**

Un análisis de la historia de la interpretación judía comienza por general con la obra de Esdras. A su regreso del exilio babilónico, el pueblo de Israel pidió que Esdras les leyera del Pentateuco. Nehemías 8: 8 recae: "Y leían [Esdras y los levitas] en el libro claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura."

Debido a que los israelitas probablemente habían perdido su comprensión del hebreo durante el periodo del exilio, la mayoría de los eruditos suponen que Esdras y sus ayudantes tradujeron el texto hebreo y leyeron en voz alta en arameo, añadiendo explicaciones para hacer más claro el significado. De este modo comenzó la ciencia y el arte de la interpretación bíblica.

Los escribas que siguieron copiaban con gran cuidado las Escrituras, pues creían que cada letra del texto era la inspirada Palabra de Dios. Esa profunda reverencia hacia el texto sagrado tenía ventajas y desventajas. La principal ventaja era que el texto fue cuidadosamente preservado en su transmisión a través de los siglos. La mayor desventaja era que los rabinos pronto comenzaron a interpretar las Escrituras por métodos distintos a los que se emplean en la interpretación normal de la comunicación. Los rabinos presuponían que, como Dios es el autor de las Escrituras, (1) el intérprete podía esperar hallar numerosos significados en cualquier texto, y (2) tenía importancia cada detalle incidental del texto.

El rabino Akiba, en el siglo primero d. c., finalmente extendió eso para mantener que cada repetición, figura retórica, paralelismo, sinónimo, palabra, letra y aun las formas de las letras tenían significados ocultos.' Ese "letrismo" (enfoque indebido de las letras de las cuales se componían las palabras de las Escrituras) era llevado muchas veces al extremo que el significado que el autor tenía en mente era pasado por alto y las especulaciones fantásticas de los rabinos

tomaban su lugar.

En la época de Jesucristo, la exégesis judía podía clasificarse dentro de cuatro tipos principales: literal, midráshico, peshet y alegórico.<sup>2</sup>

El método literal de interpretación, mencionado como *peshat*, al parecer servía de base para otros tipos de interpretaciones. Richard Longenecker, citando a Lowy, sugiere que la razón para la relativa infrecuencia de interpretaciones literalistas en la literatura talmúdica es "que se suponía que este tipo de comentario era conocido por todos; y ya que no había disputas al respecto, no fue registrado."<sup>3</sup>

La *interpretación midráshica* incluye una variedad de dispositivos hermenéuticos que fueron desarrollados considerablemente durante la época de Cristo y que siguió siendo desarrollado durante varios siglos después.

Al rabino Hillel, cuya vida antecede al surgimiento del cristianismo por una generación o más, se le considera como el que desarró las reglas fundamentales de la exégesis rabínica que recalcó la comparación de ideas, palabras o frases halladas en más de un texto, la relación de principios generales a casos particulares, y la importancia del contexto en la interpretación.

Con todo, la tendencia hacia una exposición más fantasiosa que conservadora continuó. El resultado de esto era una exégesis que (1) daba significados a textos, frases, y palabras sin consideración al contexto en el cual se trataba de aplicar; (2) combinaba textos que contenían palabras o frases similares fuera que los textos se refirieran o no a la misma idea; y tomaba aspectos incidentales de la gramática y les daba pertinencia interpretativa.<sup>1</sup> Se dan dos ejemplos de tal exégesis en seguida:

Por el uso superfluo de tres partículas [hebraicas], las Escrituras indican ... que algo más se incluye en el texto que lo que la aparente declaración podría implicar a simple vista. Esta regla se ilustra en Génesis 21:1, donde se dice "Jehová visitó a Sara", y se supone que la partícula debe mostrar que el Señor visitó a otras mujeres además de Sara.

Las explicaciones se obtienen al reducir las letras de una palabra a su valor numérico, y sustituir esto por otra palabra o frase del mismo valor, al trasponer las letras. Así, por ejemplo, la suma de las letras del nombre Eliezer, el siervo de Abraham, es equivalente a 318, el número de sus hombres (Génesis 14: 14), y, por consiguiente, muestra que Eliezer solo *tenía* el valor de un ejército.

De ese modo, al concentrarse en la identificación de significados ocultos de detalles gramaticales incidentales y especulaciones numéricas artificiales, la exégesis midráshica con frecuencia pierde el verdadero sentido del texto.

La *interpretación Peshet* existió particularmente entre las comunidades de Qumran. Esas formas tomaron extensamente de las prácticas midrashicas, pero incluyeron un enfoque escatológico importante. La comunidad creía que todo lo que escribieron los antiguos profetas tenía un significado profético velado que estaba por cumplirse inminentemente por medio de su comunidad del pacto.<sup>3</sup> La interpretación apocalíptica (vease el capítulo 7) era común, junto con la idea de que mediante el Maestro de Justicia, Dios habla revelado el significado de las profecías que anteriormente estaban en el misterio. La interpretación Peshet era denotada con frecuencia por la frase "esto es aquello", indicando que "este presente fenómeno es el cumplimiento de aquella antigua profecía".

## B. La exégesis alegórica

La exégesis alegórica basada en la idea de que el significado de las Escrituras yacía bajo el significado literal. Históricamente, el alegorismo había sido desarrollado por los griegos para resolver la tensión entre su tradición religiosa mítica y su herencia filosófica.<sup>2</sup> Como los mitos religiosos contenían mucho que era inmoral o inaceptable, los filósofos griegos alegorizaban esas historias es decir, los mitos no eran entendidos literalmente, sino como leyendas cuyo verdadero significado yacía en un nivel más profundo. En la época de Cristo, los judíos que deseaban permanecer fieles a la tradición mosaica, aunque adoptaban la filosofía griega, se enfrentaban a una tensión similar. Algunos judíos resolvieron esta tensión mediante la alegorización de la tradición mosaica.

Se reconoce a Filón (c. 20 a.C. - 50 d.C.) en ese aspecto. Filón creía que el significado literal de las Escrituras representaba un nivel de comprensión inmaduro; el significado alegórico era para los maduros. Debiera emplearse la interpretación alegórica en los casos siguientes: (1) si la interpretación literal decía algo indigno de Dios, (2) si la declaración parecía contradecir alguna otra declaración de la Escritura, (3) si el relato afirmaba ser alegórico, (4) si las expresiones estaban duplicadas o si se empleaban palabras superfluas, (5) si había una repetición de algo ya conocido, (6) si una expresión es variada, (7) si se empleaban sinónimos, (8) si era posible un juego de palabras, (9) si hubiera algo anormal en número o tiempo (del verbo), o si estaban presentes símbolos.<sup>3</sup>

Como puede verse, los criterios (3) y (10) son indicaciones válidas de que el autor haya tenido la intención de que sus escritos se entendieran de manera alegórica. No obstante, la alegorización de Filón y sus contemporáneos iba más allá de esto, con frecuencia alcanzando proporciones fantásticas. Ramm cita este ejemplo: "El viaje de Abraham a Palestina es *en realidad* la historia de un filósofo estoico que dejó Caldea (la interpretación sensual) y se detuvo en Harán, que quiere decir 'agujeros', y significa el vacío de conocimiento de las cosas mediante los 'agujeros', es decir, los sentidos. Cuando se convierte en Abraham llega a ser un filósofo verdaderamente iluminado. El casarse con Sara es casarse con la sabiduría abstracta.

En resumen, durante el primer siglo d.C. los intérpretes judíos estaban de acuerdo en que las Escrituras representan las palabras de Dios, y que estas

palabras están llenas de significados para los creyentes. La interpretación literal se empleaba en esferas de interés judicial y práctico. La mayoría de los intérpretes emplearon las prácticas midrashicas, particularmente las reglas desarrolladas por Hillel, y muchos usaron suavemente la exegesis alegórica. Dentro de la comunidad judía, sin embargo, algunos grupos fueron en direcciones separadas. Los fariseos continuaron en el desarrollo de la exegesis midrashica con el propósito de vincular su tradición oral más estrechamente con las Escrituras. La comunidad de Qumran, creyendo que ellos eran el verdadero remanente fiel y los destinatarios de los misterios proféticos, siguieron empleando los métodos midrashicos y peshet para interpretar las Escrituras. Y Filón y los que deseaban reconciliar las Escrituras judaicas con la filosofía griega continuaron desarrollando los métodos de exegesis alegórica.

### **C. El uso que el Nuevo Testamento hace del Antiguo**

Aproximadamente el diez por ciento del Nuevo Testamento son citas directas, paráfrasis o alusiones al Antiguo Testamento. De los treinta y nueve libros del Antiguo Testamento, solo nueve no son aludidos expresamente en el Nuevo Testamento.<sup>2</sup> Consecuentemente, hay un conjunto significativo de literatura que ilustra los métodos de interpretación de Jesús y los escritores del Nuevo Testamento.

#### **El uso de Jesús del Antiguo Testamento**

Pueden extraerse diversas conclusiones generales de un examen del uso que Jesús hace del Antiguo Testamento. En primer lugar, como se señala en el capítulo 1, Él era consecuente en su trato de las narraciones históricas como registros fieles de hecho.<sup>3</sup> Tal parece que las alusiones a Abel, Noé, Abraham, Isaac, Jacob y David, por ejemplo, tuvieron la intención y fueron interpretadas como referencias a personas reales y a acontecimientos históricos verdaderos.

En segundo lugar, cuando Jesús hacía una aplicación del relato histórico, lo extraía del significado normal, opuesto al sentido alegórico. Él no mostró tendencia alguna a dividir la verdad de las Escrituras en un nivel superficial basado en el significado literal del texto y una verdad más profunda basada en algún nivel místico.

En tercer lugar, Jesús denunció el modo en que los líderes religiosos habían desarrollado métodos casuístico para hacer a un lado la misma Palabra de Dios que ellos afirmaban estar interpretando, y la reemplazaban con sus propias tradiciones (Marcos 7:6-13; Mateo 15:1-9).

En cuarto lugar, Los escribas y fariseos, por más que quisieron acusar a Jesús de algún error, nunca lo acusaron de usar alguna parte de las Escrituras de manera antinatural o ilegítima. Aun cuando Jesús repudiaba directamente los agregados y las malas interpretaciones que los fariseos hacían al Antiguo Testamento (Mateo 5:21-48), el relato bíblico nos dice que "la gente se admiraba de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas" (Mateo 7:28,29).

En quinto lugar, cuando a veces Jesús usaba un texto de un modo que no nos parecía natural, por lo general se trataba de un legítimo modismo hebreo o arameo o patrón de pensamiento que no se traduce directamente a nuestra cultura y tiempo. Un ejemplo de esto se halla en Mateo 27:9,10. Aunque el pasaje no es una cita directa de Jesús, ilustra el punto de que lo que pudiera considerarse inexacto por nuestro conjunto de normas culturales era una práctica legítima y hermenéuticamente aceptable en aquellos días. El pasaje dice: "Así se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías, cuando dijo: Y tomaran las treinta piezas de plata, precio del apreciado, según precio puesto por los hijos de Israel; y las dieron para el campo del alfarero, como me ordenó el Señor." La cita en realidad es una compilación de Jeremías 32:6-9 y Zacarías 11: 12,13. Para nuestra manera de pensar, la combinación de citas de dos personas diferentes haciendo referencia solo a uno de ellos constituye un error de referencia. Sin embargo, en la cultura judía de los tiempos de Jesús, esta era una práctica hermenéutica aceptada, entendida por el autor y sus lectores. Un procedimiento común era agrupar dos o más profecías y atribuirle todas juntas al más eminente profeta del grupo (en este caso Jeremías). Por tanto, lo que parece ser un error de interpretación es en realidad una aplicación hermenéutica legítima cuando se ve dentro de su propio contexto.

El uso que el Nuevo Testamento hace del Antiguo, y que probablemente origine las mayores preguntas respecto a su legitimidad hermenéutica, son los pasajes de cumplimiento. Al lector actual le puede parecer que el escritor del Nuevo Testamento está dando una interpretación a esos versículos distinta del propósito original del escritor del Antiguo Testamento. El problema es complejo. El capítulo 7 incluye una explicación detallada de las concepciones hebreas de la historia, la profecía y el cumplimiento tipológico.

#### **D. El uso que los apóstoles hicieron del Antiguo Testamento**

Los apóstoles siguieron al Señor al considerar el Antiguo Testamento como la Palabra inspirada de Dios (2 Timoteo 3: 16; 2 Pedro 1 :21). En por lo menos cincuenta y seis ocasiones hay una referencia explícita a Dios como el autor del texto bíblico. Al igual que Cristo, ellos aceptaron la exactitud histórica del Antiguo Testamento (por ejemplo, Hechos 7:9-50; 13: 16-22; Hebreos II). Como observa Nicole:

Cuando se hallan en debate, apelan a las Escrituras; apelan a ellas cuando se les pide que respondan a preguntas; sean serias o capciosas; apelan a ellas con relación a sus enseñanzas hasta con quienes no tendrían la tendencia a presionarlos por otra autoridad más que la de sus propias palabras; apelan a ellas para indicar el propósito de algunas de sus acciones o su conocimiento en el propósito de Dios con relación a tendencias contemporáneas; y apelan a ellas en sus oraciones.

La elevada estima con la cual los escritores del Nuevo Testamento consideran el Antiguo sugiere fuertemente que no habrían interpretado mal, de modo consciente o intencional, las palabras que ellos creían que el propio Dios había hablado.

## **E. LAS ESCUELAS PATRÍSTICAS: Siglos III al V d.C.**

Exegesis patrística (100-600 d.C.)

A pesar de la práctica de los apóstoles, una escuela alegórica de interpretación dominó la iglesia en los siglos siguientes. Esa alegorización nació de un motivo propio, el deseo de entender el Antiguo Testamento como un documento cristiano. Sin embargo, el método alegórico como lo practicaban los padres de la iglesia con frecuencia pasaba por alto completamente el sentido original del autor y la comprensión literal de un texto para desarrollar especulaciones que el autor nunca hubiera abandonado el sentido del autor, como se expresaba mediante sus palabras y sintaxis, ya no quedaban principios que regularan o rigieran la exegesis.

Clemente de Alejandria (c. 150- c. 215 d.C.)

Un conocido exegeta patrístico, Clemente, creyó que las Escrituras ocultaban su verdadero significado para que nosotros nos convirtiéramos en investigadores, y también porque no era bueno que todos lo entendieran. Él desarrolló la teoría de que había cinco sentidos en las Escrituras (histórico, doctrinal, profético, filosófico y místico), con los significados más ricos a disposición de quienes entendieran el sentido más profundo. Su exegesis de Génesis 22: 1-4 (el viaje de Abraham a Moriah para sacrificar a Isaac) da el sabor de sus escritos:

Al tercer día, cuando Abraham llegó al lugar que Dios le había indicado, levantando los ojos, veía el lugar a distancia. El primer día es aquel que está constituido por la visión de las cosas buenas; y el segundo es el mejor deseo del alma; en el tercero la mente percibe las cosas espirituales, los ojos del entendimiento se abren al Maestro que resucitó al tercer día. Los tres días pueden ser el misterio del sellado (bautismo) en el cual se cree de verdad en Dios. Es, en consecuencia, a la distancia que él percibió el lugar. Porque el reino de Dios es difícil de alcanzar, lo que Platón llama el reino de las ideas, al aprender de Moisés que se trataba de un lugar que contenía todas las cosas universalmente. Pero Abraham correctamente lo ve a distancia, ya que él está en los dominios de la generación, y él es inmediatamente iniciado por el ángel. Por eso dice el apóstol: "Porque ahora vemos como por un espejo, borrosamente, pero entonces veremos cara a cara", mediante aquellas exclusivas aplicaciones puras e incorpóreas del intelecto.

Clemente de Alejandría fue el primero en aplicar el método alegórico a la interpretación del NT y propuso el principio de que "Toda Escritura debe ser entendida alegóricamente". Según Clemente, el sentido literal sólo podía proporcionar una fe elemental, mientras que el alegórico conducía al sentido más profundo y, por lo tanto, verdadero.

